

Iglesia de San Nicolás De Bari

Cuando el rey aragonés Alfonso I el Batallador mandó poblar mi villa, adoptó este nombre, debido a lo fragoso y accidentado del terreno sobre el que se alza. Así, la historia de mi localidad va unida a la de sus montes y al río que los vertebra, el Arba de Biel. Situado en las estribaciones del Prepirineo aragonés, el relieve de mi municipio es irregular, alcanzando los 852 metros de altura en su punto más alto, el Pico del Fragal.

Es de esos pueblos en los que cuadra la frase: “Hay más templo que pueblo”.

Como iglesia parroquial, situada sobre un cerro, en la margen izquierda del río, domino el pueblo con mi alta torre. Dedicada a San Nicolás de Bari, soy el edificio más voluminoso de mi localidad, con mis fuertes muros contruidos en piedra sillar y la alta torre-campanario, vigilante. La ausencia de castillo se ve compensada por mi impresionante mole, que cumple ampliamente con la función defensiva en la localidad, no en vano esta zona fue tierra de frontera del Reino de Aragón frente a la Taifa de Zaragoza.

La sobriedad y austeridad de mis muros se ve enriquecida por la presencia de las dos portadas de acceso, realizadas por el Maestro de Agüero, escultor de renombre de finales del siglo XII. Sobre todo, destaca mi portada meridional, que concentra una riquísima decoración, dedicada en el tímpano a la Adoración de los Reyes Magos, acompañada de un singular calendario románico, que representa las labores del campo a lo largo de los doce meses del año y que hará las delicias de los visitantes.

En mi interior cuento con un rico patrimonio artístico, como el retablo de la Virgen del Rosario, realizado en el siglo XVI por el escultor Juan de Anchieta y la talla gótica del Santo Cristo que alberga la cripta.